



Año V - N.º 19 - Octubre 1950 - Redacción y Administración: Montalegre, 5 : Barcelona - Precio del ejemplar: 3 ptas. - Por año: Minimum, 10 ptas.

EL PATIO VIDAL

Es este el patio más elegante y coquetón — después del Manning — que ofrece la Casa, patio alegre y femenino, en el que pasan sus horas de recreo, entre juegos, cantos y risas, nuestras niñas. Primorosamente estucado, con farolas de buen gusto para su iluminación, con macetas en su centro y frondosos árboles que le dan unos matices de paseo y de jardín, invita a sentir muy de cerca el vivir sin preocupaciones de los años tiernos que lo usufructúan.

Lo preside, con su majestad inimitable, el ángel primerísimo de la Guarda, el arcángel San Miguel, príncipe de las milicias celestiales, con el brazo siempre armado contra las insidias diabólicas, y colocado en veneranda hornacina para que, desde ella, guarde y proteja a la niñez que durante el día, como pajaritos inocentes, corren y cantan por aquel patio jugueterón. Y esta súplica de protección y de guarda se le reitera en acto solemne en la vigilia de la festividad del gran arcángel. Y ya no son sólo las niñas, sino también los niños y los jóvenes, y las mujeres y los ancianos, que en aquella noche de fiesta patronímica, pidenle toda la fuerza de su brazo guerrero contra tanta tentación mundana, mediante las decenas rezadas y cantadas del santo Rosario, que coronan las notas de un himno tradicional, y las detonaciones ardorosas arrancadas de los fuegos artificiales.

Que la fisonomía espiritual, bello patio Vidal, de cuantos desfilan ante la imagen del arcángel victorioso que te acompaña noche y día, corra siempre parejas con tu fisonomía artificial llena de distinción.



GASPAR CALVET

BARCELONA

Fernando, 33 bis
Avenida, 6



TELÉFONO
21-43-78

TAPICERÍAS - ALFOMBRAS - DECORACIÓN

ESTORES - EDREDONES

TAPICES - TAPETES

MANTAS DE VIAJE Y PARA CAMA

Damascos para ornamentación religiosa

Para sus fiestas familiares

recuerde que los tradicionales

ESPECTÁCULOS INFANTILES

IV GATOS

los presenta en exclusiva

Organizaciones GIB

(GUASCH - BRUGUERA)

Rambla Canaletas, 9, pral. - Tel. 22-18-24

BARCELONA

Fotografía

ESTUDIO
VIAL

especializada en los
RETRATOS DE BODAS

Calle Hospital, 28
Teléfono 22-54-55
BARCELONA

TALLER DE METALES

ESPECIALIDAD EN BRONCES PARA EL CULTO

Jaime
Laragoza

Condes de Bell-lloch, 55 - Teléf. 23-32-54
BARCELONA (SANS)



Año V - N.º 19 - Octubre 1950 - Redacción y Administración: Montalegre, 5 : Barcelona - Precio del ejemplar: 3 ptas. - Por año: Mínium, 10 ptas.

SUMARIO : *El desaliento.* — *El amor de San Vicente de Paúl.* — *Dime lo que lees...*, por J. R. — *Fiesta de fin de curso.* — *Cómo se amansan las fieras*, por ANTONIO MANUBENS. — *Nuestro veraneo.* — *La calle de la Libertad (Gracia) y Nuestra Casa*, por CLESTINO TORQUEMADA. — *Información varia.* — *Nuestra página.* — *Centro de Recreo y Formación*, por HUMBERTO CAJIGAL. — *Pasatiempos y humor.* — *Deportes (Fútbol).*

El desaliento

«Todo ser humano experimenta la necesidad de estimarse; la duda sobre su propio valer le rinde y le hace impotente frente a los enemigos en el combate de la vida.» He aquí una frase prácticamente realista que ha escrito Ch. Pomairols.

El estímulo es una fuerza sin la que el hombre no podría pasarse; tiene necesidad de ella para poner en actividad las energías que duermen en el fondo de su naturaleza; tiene necesidad de ella para hacer brotar en su alma las riquezas que el Creador ha depositado; tiene necesidad de ella para cumplir su deber con perseverancia, para hacerse hombre, para hacerse virtuoso; tiene necesidad de ella para todo. Es una equivocación creer que sólo la debilidad tiene necesidad de apoyo.

Hay en el mundo hechos capaces de sorprendernos; y es uno de ellos lo poco que se necesita para sostener un alma o para detenerla en su vuelo o para precipitarla en el abismo; una palabra, un gesto, una sonrisa, un desdén, una mirada de benevolencia o de desprecio vienen a ser como el soplo que empuja o el cuchillo que corta las alas.

Y no ha de comenzarse esta esperanzadora tarea en la juventud, o cuando el hombre está más o menos formado. Urge iniciarla ya en la niñez, principalmente en la edad escolar. El padre, la madre, el maestro, el preceptor, el buen amigo son y deben ser factores especializados en la misión nobilísima que nos ocupa. Y en instituciones como la nuestra es un factor de relieve la religiosa, que, supliendo los sagrados deberes de la maternidad, entra y debe entrar en lo más íntimo del alma de los niños y de las niñas que tiene bajo su tutela y vigilancia.

Una palabra áspera, amarga, fría, hiela y mata muchas veces energías que acertadamente encauzadas e impulsadas con frases alentadoras y optimistas hacen del hombre de mañana un ser utilizable o inservible.

¿Que a veces la palabra hiriente se impone para despertar a un niño o a una niña indolente, apática, difícil, incapaz de sentir y valorar en lo más mínimo su incipiente responsabilidad?

Hablamos naturalmente de principios básicos. Las excepciones las dejamos para los casos que un buen psicólogo sabe muy bien conocer para aplicarlas con más o menos acierto.

EL AMOR DE SAN VICENTE DE PAÚL

En el homenaje que todos los años tributa a San Vicente de Paúl nuestra Institución bienhechora, y con ella tantísimas instituciones vicencianas esparcidas por el mundo civilizado y no civilizado, como jardines perfumados por la caridad de Cristo, hemos de recordar una bella frase del P. Plus, en la que dice que hay un amor afectivo y otro efectivo, el que se expresa con palabras o con entusiasmos y el que se expresa con obras. Ambos son buenos, escribe el ilustre pensador, pero sólo el último es auténtico siempre.

El amor no está en el sentir, sino en el querer; no está en sentir que se ama o en desear manifestarlo. Amar consiste en querer amar. ¿Y quién puede dudar que fué este querer amar el amor de San Vicente de Paúl?

«Obra con más eficacia el Santo dando un solo paso — ha escrito Hello — que una apasionada multitud que durante siglos estuviere en conmoción.» Y si los pasos dados se cuentan a millares, como puede afirmarse de San Vicente de Paúl, ¿qué de particular que trastornara con ellos las mismas leyes de la naturaleza?



En nuestros tiempos nos parecen cosa corriente las Casas de Maternidad y de Expósitos, pero si nos remontamos al siglo en que vivió San Vicente de Paúl, una fundación como éstas sería calificada como fué entonces de herejía moral y social o como una verdadera locura. Y el Santo venció prevenciones y escándalos farisaicos y temores ridículos, como venció con el mismo amar las campañas insidiosas que se propagaron contra el apostolado por él ejercido en cárceles y galeras, de las que llegó a ser nombrado capellán general por el rey Luis XIII.

¿Qué sería de tantas miserias morales, espirituales y físicas enseñoreadas de nuestra sociedad si no perdurara en las obras que nos legó el Santo su espíritu de caridad, de sacrificio, de abnegación?

Que no se extinga, ni disminuya; el precioso y divino legado ha de ser la aspiración de los que sienten en cristiano y de los mismísimos que no creen en lo sobrenatural. Estamos convencidos de que cultivando aquella aspiración llegarían a ver claro unos y otros, que sólo en el campo del Cristianismo puede nacer, crecer y dar fruto el árbol frondoso del amor al prójimo.

¿Y por qué tiene y ha de tener la caridad tanto de sobrenatural y nada de terreno y de humano? Porque el que espera del bien que proporciona a un semejante una sonrisa o una palabra de gratitud se expone a los mayores desengaños, que no experimenta ni puede experimentar quien deja algo o mucho sin mirar casi la mano, y mucho menos los labios y el rostro del protegido, si tan sólo dirigiendo los ojos al Cielo del que recibirá el ciento por uno.

Ésta y sólo ésta es la caridad, el *amar* dulce y atractivo de San Vicente de Paúl, y éste, y únicamente éste, ha de ser el amar de sus Instituciones para guardar y conservar su espíritu. Y en tanto recibirán éstas las bendiciones del Cielo, en cuanto se guíen y orienten por este espíritu, no cambiándolo ni reformándolo en lo más mínimo, porque el cambio y la reforma en este campo significa siempre vivir de espaldas al amar y no pocas veces pasar a la oposición. Y pasar a la oposición en esta materia representaría todo lo contrario de lo que la caridad encarna.

DIME LO QUE LEES...

La vida actual, con su extraordinario cúmulo de preocupaciones, ritmo vertiginoso y actividad incesante, no permite — bien lo sabemos todos — dedicar unos minutos de sosiego, concentrando nuestro espíritu para considerar hechos bien merecedores de oportuna atención. Y claro, por este motivo, muchas veces nos lamentamos de consecuencias fatales que podrían haberse evitado meditando a tiempo las causas que las produjeron.

Pretendemos examinar en estas líneas, aunque no con todo el detenimiento que merece, un hecho muy aleccionador.

Días pasados, la señorita encargada de la Biblioteca Popular enclavada en la localidad cuyo nombre no hace el caso, me facilitó como nota informativa, y en mi calidad de periodista, una estadística de obras solicitada en préstamos durante un mes. Dicho resumen no tiene desperdicio, por lo que nos complacemos en transcribir a continuación para sacar después nada sabrosas deducciones con las que creemos estará totalmente de acuerdo el amable lector que nos distingue leyéndonos. Obras generales, 10; Filosofía, 17; Religión, 51; Ciencias sociales, 21; Filología, 8; Ciencias puras, 4; Ciencias aplicadas, 29; Bellas Artes, 12; Literatura, 96; Novelas, 210; Historia y Geografía, 51.

La verdad, dicha sin tapujos, es que la estadística que acabamos de transcribir es francamente desconsoladora para los que ansiamos un mundo esencialmente espiritual en contraposición a los que todo lo fían en el materialismo. A nosotros, sinceramente, el examen sereno de los libros que anteceden nos dejó sumidos en profunda meditación, al considerar a lo que puede llegarse contando con un porcentaje elevadísimo de aficionados a la lectura de obras que exigen escasa reflexión y que proporcionan mínimos conocimientos, frente a un número irrisorio de lectores interesados en obras esencialmente formativas, que precisan de buen dispendio de «materia gris» para ser bien asimiladas, y en las que a veces una página y hasta un párrafo del libro han de leerse más de una vez para lograr su perfecta comprensión.

Como sabemos que las Bibliotecas se nutren en la mayoría de casos de lectores adolescentes y en el período evolutivo de formación, causa escalofríos pensar lo que puede ofrecernos, andando el tiempo, una ju-

ventud que, salvo honrosas excepciones, rehuye el esfuerzo intelectual al escoger sus lecturas y sólo disfruta pasando sus ojos sobre publicaciones de argumento fácil y asimilación sencilla. Mucho más deprimente resulta todavía considerar que ello es mal menor, pues no queremos ni acordarnos de esta cantidad extraordinaria de jóvenes que por todo bagaje librero poseen unas cuantas novelas desvergonzadas, de esas que desgraciadamente se ven por ahí con mucha mayor profusión de lo que puede creerse.

Y si del mundo que forma la edad juvenil y adolescente pasamos al mundo que nutren los niños, no se nos ofrece un panorama más esperanzador. Todo su bagaje intelectual lo constituyen los escritos frívolos y deformadores, servidos desde las páginas del *T.B.O.*, el *Coyote*, noveluchas de parecidas inspiraciones... Rárisimas veces veremos a un niño que hojee un libro de Historia, de Literatura, de Geografía, un periódico de los pocos que se publican para formarlos dignamente.

Este es el espectáculo que nos ofrece el niño, así de las escuelas particulares como oficiales, y del que participa naturalmente el niño de los Centros de beneficencia, como se me ha dicho de los que pertenecen a ese albergue bienhechor de la Casa Provincial de Caridad.

Asunto es este de la formación de nuestra juventud y niñez, en el aspecto de las lecturas, que merece larga reflexión por parte de quienes pueden encauzarlo: sacerdotes, profesores, religiosos, etc., a fin de lograr los medios adecuados que nuestra juventud y niñez lean las obras y publicaciones que deben exigirse a quienes en breve, y por natural ritmo de la vida, ofreceremos el timón de la nave española.

Contemos para esta cruzada con la indiferencia de la mayoría de los padres, quienes no pueden dar lo que no tienen, más aún, en no pocas ocasiones toparemos con su oposición, ya que son ellos los que facilitan las lecturas de referencia. Ardua y difícil es ciertamente la empresa, pero no nos amilane el ambiente poco propicio. En la escuela es donde debe y puede comenzarse, insistiendo y machacando, agrade o desagrade. Del trabajo siempre algo y aun mucho puede esperarse. Cuando no, se habrá cumplido con un deber sagrado. — J. R.

FIESTA DE FIN DE CURSO

Son las siete de la tarde del último día del mes de junio, hora señalada para la fiesta de fin de este curso escolar de 1949-1950 y distribución de premios.

La velada se desarrolla en el Patio Vidal, presidida por la Rda. Madre Superiora, el señor Presidente delegado de la M. I. Junta de Gobierno de la Casa, don Manuel de Jaumar, acompañado del señor Secretario, don Eduardo de Vidal, y del señor Interventor, don Pedro Giménez. Vemos, también, en la presidencia, a los señores Capellanes de la Casa, a Sor Marfa Luisa y a los señores Maestros, con el Director, don Enrique Guardiola.

El Orfeón de niños y niñas de la Casa, bajo la di-

das las asignaturas tienen su importancia y todas se ayudan mutuamente, para ayudarnos a todos.

Alternaron, con lo que podríamos llamar parte literaria de la fiesta, sendos ejercicios de gimnasia desarrollados por un grupo de niños y otro de niñas, dirigidos por el profesor señor Vila. Cada grupo terminó su ejercicio con bellos conjuntos.

Y llega la lectura de la prolija lista de premiados. Con sonrisa de contento y aire de triunfo, van acercándose a la presidencia para recibir el galardón, mientras en la cara de los demás se dibuja un gesto de amarga desilusión.

Cierra la fiesta el señor Presidente, don Manuel de



La presidencia

rección del maestro Pérez Moya, abre la fiesta, dejándonos oír, a guisa de degustación, unas melodías y canciones.

Se presenta luego una parvulita, abanicándose y enjugándose el sudor, y nos hace saber, muy graciosa y zalamera, que, como hace tanto calor, no se ha preparado para los exámenes y nada sabe, por lo cual teme... Promete, al fin, que el próximo curso, haga o no calor, estudiará como debe.

Cuatro niñas de grado preparatorio se presentan ante el público. Una emprende a las otras, que encuentran algo mohinas. Dicen ellas que, anunciados los exámenes, se encuentran con que no saben una palabra de nada. Las pregunta la otra, haciendo como una prueba, y no contestan más que dislates, por lo cual les augura un premio hasta la pared de enfrente.

Toca el turno a las mayores, las de segunda enseñanza, que con mucho calor disputan sobre cuál de las asignaturas tiene mayor importancia: que si la gramática, si álgebra, la geografía, la... Zanja la contienda una muy sesuda, convenciendo a las demás, de que to-

Jaumar, felicitando a los premiados en nombre de la Junta, y exhortando a todos, así a los premiados como a los demás, a seguir trabajando con el mayor ahinco.

Con ocasión de la fiesta que acabamos de reseñar, hemos visto una exposición de trabajos escolares. Nos dicen que, como la sala de que se dispone es reducida y el material muy crecido, este año sólo se exponen los trabajos de los niños. Cuadernos, trabajos manuales, dibujos, cuerpos geométricos... Llamen poderosamente la atención una lámina de dibujo, firmadas por los alumnos Soriano, Montero y Guerrero. Diríase que son delineantes. Nuestra felicitación y adelante. — CHR.

De exámenes

Las noches de los días 19, 20, 21 y 22 del pasado mes de junio fueron escogidos para los exámenes de los

chicos de la Sección Quinta, nuestros aprendices de las diferentes profesiones que se enseñan en la Casa. Se ajustaron ellos a lecciones orales y por escrito sobre varias materias: Religión, Gramática, Geografía, Matemáticas, Geometría, etc. En general, el resultado de los mismos fué satisfactorio, aunque no respondió al esfuerzo que realiza durante el curso su profesorado.

Mayorcitos todos estos alumnos — de quince a dieciocho años —, una gran parte no se ha dado cuenta exacta de lo que representa para su vida de ahora y, principalmente, para un mañana más o menos próximo, la instrucción que, por espacio de dos horas diarias, reciben por la noche, de un profesorado que pone toda su alma en esta tarea, poco compensada por el interés

peño en responder a la confianza que en ellos se tiene. Fué muy aplaudido.

En la Academia de Música

Presididos por la reverenda Madre Superiora, reverendos Capellanes y los profesores de la Academia, tuvieron lugar, el día 29 del pasado mes de junio, los exámenes de los alumnos que integran nuestra Academia de Música. Los teóricos fueron, en general, algo flojos; las lecciones de solfeo con acompañamiento de piano alcanzaron buena interpretación, y las instrumentales, bien ejecutadas por la mayoría. Leyéronse al final las notas, que respondieron a la actuación desarrollada



Nuestros pequeños cantores

escolar. De reciente fundación, no obstante — tres años de vida —, no hay para sentirse pesimistas. Los que hemos podido seguir sus pasos vemos, sino los adelantos que deberían y podrían rendir, un creciente progreso en casi todos ellos, y en varios, un excelente espíritu y laboriosa voluntad para hacerse con las lecciones del programa a que se les sujeta.

El día 28 de junio, al mediodía, en una de las aulas, se les leyeron las notas y se repartieron premios a los más aprovechados, consistentes en libros que versan sobre tratados de los propios oficios y que costearon la Muy ilustre Junta de Gobierno de la Casa y nuestra revista. A este acto asistieron los miembros de la Junta de Orientación Profesional, su Presidente, don Manuel de Jaumar y de Bofarull; los señores de Vidal y Jiménez, la Madre Superiora, el Capellán Rdo. Oller, el Director de las Escuelas, señor Navarro, y el Secretario de la mencionada Junta, señor Noguera, así como los profesores señores Puigderriols, Leal y Querol.

Para finalizar, el señor Presidente tuvo frases de elogio para los alumnos aprendices, instándoles a que se interesen más y más en la instrucción que se les proporciona. Felicitó, asimismo, a los profesores, por el em-

peño en responder a la confianza que en ellos se tiene. Fué muy aplaudido.

durante el curso y a los ejercicios que formaron parte de los exámenes.

Nuestra Academia de Música, como todas las enseñanzas que piden sacrificio y atención mental, se resiente del ambiente que domina a la sociedad actual, que busca tan sólo la satisfacción del capricho.

¿Podremos escribir una reseña más optimista el año próximo? Depende de la labor del curso que va a comenzar, y que confiamos será más voluntariosa.

El cronista recuerda la Academia de Música de antaño, que dió a Barcelona y a Cataluña tantos y tantos artistas que la honraron y la honran con el tañido exquisito y ajustado de sus varios instrumentos. Recuerda aquella Banda, digna de este nombre por la calidad y número de sus componentes, que se hacía aplaudir y admirar por expertos y por profanos. Y es porque ellos, una parte considerable cuando menos, sabían muy bien que no puede llegarse a la perfección en ningún arte, y menos en el musical, sin sacrificios, sin constancia, sin estudio, despreciando el cansancio que produce el ensayo de hoy y de mañana y de todos los días, sin una disciplina férrea a la dirección del maestro y del profesor.

CÓMO SE AMANSAN LAS FIERAS

Fervorosa y fructífera había sido en verdad aquel día la oración matutina de Sor Clotilde. Parece que Dios, de Quien nos viene todo bien, había aquella mañana extremado sus consolaciones para con la pobrecita Hija de San Vicente de Paúl, descubriéndole arcanos espirituales que oculta a los soberbios, reservándolos a los humildes, pobres de espíritu y sencillos de corazón, a quienes promete el reino de los Cielos. Sobre esto precisamente había tratado la meditación del día en cuestión: Pobreza de espíritu, desprendimiento de cuanto no es Dios, ofrecimiento voluntario en aras del amor hacia Aquel que, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin, hasta dar su vida por los que voluntariamente la habían perdido por la culpa.

Heroicos fueron los propósitos de la humilde religiosa que, según consejo de su Superiora y Director espiritual, solía hacerse a sí misma, aplicaciones prácticas que regularan su conducta durante el día, venciendo las dificultades y repugnancias que representaba para su alma delicada la asistencia a enfermos que, a los dolores y molestias propios de su estado morbozo, añadían más de una vez la pésima educación recibida, la ignorancia más completa en materia de religión y, como complemento, la ingratitud más negra por los cuidados recibidos, traducida, no pocas ocasiones, en dieterios, blasfemias y obscenidades.

Sobre todo el enfermo número 27 de la Sala de que era encargada la Hermanita, sala precisamente destinada a los que tenían pendiente alguna cuenta con la Justicia, sobre todo, repito, el número 27, podemos decir que batía el record de lo dicho anteriormente. No parecía sino estar puesto por el mismo Satanás para ejercitar la paciencia de los buenos y arrastrar a la perdición a cuantos pudiera. Víctima del vicio que le tenía postrado en cama, presa de una tuberculosis ya en último grado, no teniendo en cuenta que la muerte le acechaba, se complacía en relatar pormenores de aventuras no pocas veces imaginarias, con toda suerte de asquerosos detalles, haciendo con predilección uso de tan repugnante lenguaje cuando veía acercarse a la buena Sor a prestarle algún servicio.

Aborrecía sistemáticamente a las religiosas, a quienes trataba de hipócritas; que estaban allí, según él, dándose la más regalada vida a costa de los enfermos, a quienes explotaban.

Desde el primer momento de su ingreso en el Hospital comprendió el médico, y así lo hizo notar a la Hermana, que allí nada tenía que hacer la ciencia de curar. Se trataba de un organismo ya destruido por los vicios, y el desenlace fatal era inminente. Esto hizo que la buena Sor Clotilde mirara con especial interés al desgraciado, para el que multiplicaba cuidados y finezas, tolerando, con mansedumbre de santa, palabrotas y procacidades, que alguna vez se tradujeron en hechos, no siendo una sola vez la que la taza de alimento, disparada por mano mal aconsejada, viniese a manchar el hábito o toca de la abnegada monjita, que todo lo soportaba sin olvidar en sus oraciones al que, a pesar de portarse así con ella, tenía un alma redimida por la San-

gre de Cristo, de la que había que procurar la salvación a toda costa.

Y para que nada quedara por hacer, se atrevió un día a hablarle de confesión. ¿Confesión? ¡Menuda cargada soltó nuestro hombre ante tal propuesta! Ya había confesado ante la Guardia Civil y el Juez de Instrucción. Y qué, por cierto, el ensayito le había salido bastante mal para querer volver a repetirlo. ¿El, revelar sus secretos a un cura, a uno de esos para quienes, en tiempo rojo, tan terrible había sido? Anda, márchate, lechuza hipócrita, y ve a engañar a otros bobos, que yo ya soy lagarto viejo y conozco el juego.

Y la Hermanita hubo de retirarse, aunque sin desistir de su empeño. Extremó sus cuidados, siempre mal acogidos, para con el enfermo; redobló sus oraciones y penitencias, y esperó mejor ocasión, que por cierto no se hizo esperar. Y ésta no fué otra sino la visita que tuvo nuestro enfermo, de cierto paisano suyo, que, asombrado de ver a la Hermana bajo el mismo techo del desgraciado, y oyendo de boca de éste lo mal que era tratado por aquella beata hipócrita, le hizo saber que no tenía por qué extrañarse de la conducta de la religiosa desde el momento en que era nada menos que la hija de don ..., asesinado por él durante el período marxista, y por cuya causa nuestro hombre se encontraba sufriendo los rigores de la Justicia.

Al oír esto, el corazón de Manuel, que así se llamaba el enfermo, se conmovió. Rompió a llorar como un chiquillo, y su paisano se marchó sin conseguir hacerle pronunciar una palabra más. Y aquella tarde, al venir la Hermana, como de costumbre, a traerle el alimento, con el mayor agrado que pudo le dijo así:

— Hermanita, ¿sabe usted quién soy yo?

— ¿Pues no lo he de saber, Manuel? ¿No ve que poseemos toda su filiación?

— ¿Y sabe también el porqué estoy preso?

— También, hijo mío: todo lo sé desde el primer día.

— ¿Y a pesar de ello me cuida usted? ¿Y no me guarda usted rencor? ¿Y será usted capaz de perdonármelo todo?

— Ya hace tiempo que lo hice, pobrecito mío. ¿No sabe usted que Cristo nos manda volver bien por mal? Ahora, sólo falta que le perdone Dios, como yo lo hago y se lo pido.

— ¿Y cree usted que Dios me perdonará?

— ¡Vaya si lo creo! ¿Quiere hacer la prueba? Llame al confesor y verá como su alma recobra la paz perdida.

— Sí, sí. Que venga cuanto antes. Una religión que inspira obrar como usted lo hace, no puede menos de ser verdadera y santa.

Manuel recibió la visita del sacerdote, y con la absolución, la paz del alma y la reconciliación con Dios. Y, confortado con todos los Sacramentos, vivió aún algunas semanas, edificando a los que antes tan mal ejemplo diera, y muriendo al fin con la placidez de un santo, en el ósculo del Señor.

ANTONIO MANUBENS

NUESTRO VERANEO

Exámenes, reparto de premios, vacaciones escolares, constituyen la corona, rica a veces, pobre otras, que todos los años recibe la vida estudiantil, así en las grandes ciudades como en los más pequeños villorrios. Las mismas palabras y los mismos hechos se viven naturalmente en nuestra población asilada, que tiene, como la chiquillada y los estudiantes de la calle, sus escuelas y sus estudios.

Y las vacaciones representan para nuestra gente menuda, y para los mayores, unos meses de descanso, y un tiempo pasado lejos de la Casa, y de sus paredes, y de sus patios, y de sus horarios monótonos, y de sus juegos y recreos inspirados en una reglamentación más o menos flexible.

De aquí que el cambio se espere por todos con una satisfacción extraordinaria, y que todo sean preguntas y deseos de conocer el día que han de partir unos para «Hogar Montaña»; otros, para Casa Tarrida, y las estudiantes de estudios superiores, así como las chicas mayores de las Secciones Quinta y Sexta, para su monísima torre de Caldas de Montbuy. Las estudiantes han pasado allí todo el verano, con unas vacaciones muy relativas, ya que han servido éstas para preparar algunas los exámenes de ingreso en la carrera del Magisterio.

Las chicas mayores, que se han ido relevando durante dos meses, con un veraneo de quince días, han hecho prácticas durante el mismo de amas de casa, lavando, planchando, cosiendo, cocinando...



La torre de Caldas de Montbuy



Hogar Montaña

Unas y otras han tenido frecuentes excursiones, visitas a las fuentes de aquellos alrededores, baños de sol, recreos y juegos, tumbadas durante varias horas del día en hamacas colocadas debajo de la frondosa arboleda que rodea la torre.

Su porte alegre y juvenil, pero correcto y educado, como en años anteriores, ha edificado a su paso por las calles de aquella villa, y con su asistencia a las funciones de aquella parroquia y su Centro parroquial, a todo el vecindario.

En «Hogar Montaña»

Se señaló la tarde del día 20 de julio para la marcha de los que habían de ser este verano los primeros moradores de aquel centro veraniego: las niñas de las Secciones Primera y Segunda y los niños de la Cuarta; una bicoca, más de cuatrocientos veraneantes. Si los chicos rebotaban alegría y animación verdaderamente singulares ante el paseo en camiones que les esperaba, sobre todo ante el mes de descanso que pasarían en aquella montaña, las chiquitinas no se mostraban menos movidas y animosas.

Y desde el día 17 de agosto hasta el 15 de septiembre han morado allí los chicos de la Tercera. Unas vacaciones de quince días han disfrutado también, en el mismo sitio, los aprendices de todos los ramos.

¿Cómo han pasado todos ellos la época veraniega?

Mucho jugar, a pelota principalmente; correr por aquellos parajes, entretenimientos propios de sus edades, algunas sesiones de cine al aire libre, costeadas por *Nuestro Hogar*; un constante vegetar por aquellos parajes, que los ha formado fuertes para reanudar de nuevo sus estudios y su vida habitual. ¡Y qué de cantos han resonado mañana, tarde y noche por aquellos sitios agrestes y solitarios, y cómo las decenas del santo Rosario, rezadas todos los días en la amplia explanada del edificio, se sumaban a los encantos de la naturaleza agradecida a Dios!

«Hogar Montaña» no ha podido escuchar, como en años anteriores, aquel saludo alegre, aquella despedida esperanzadora, de los que han sido este verano «sus inquilinos»: Hasta el próximo año, Dios mediante... Un interrogante, cuyo alcance concreto no conocemos aún, está abierto en su historial. ¿Dejará de ser en lo sucesivo el nido acogedor donde tantos centenares de nuestros niños y niñas han pasado la época veraniega?

En Casa Tarrida

Este sano y alegre edificio que la Casa posee en Horta rodeado de árboles ha sido el escogido para descanso veraniego de las Secciones Tercera y Cuarta de niñas. La primera salió para aquellos parajes el día



Casa Tarrida

20 de julio por la tarde. Su despedida de la Casa fué bulliciosa manifestación del regocio exteriorizado al comenzar sus vacaciones, y desde el día 17 de agosto, hasta mediados de septiembre, fué la Sección Cuarta la que veraneó allí.

Las diversiones y entretenimientos de nuestras chiquillas fueron los que piden sus edades; correrías, lecturas, juegos, unas pocas labores y mucho reír, cantar y vivir echadas debajo de aquella arboleda durante varias horas del día.

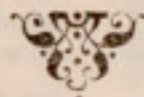
* * *

He aquí en pocos párrafos reseñado el veraneo de toda nuestra Casa. Han vuelto sus acogidos bastante desconocidos; la mayoría con sus rostros tostados por los rayos solares, sus carnes fuertes y sanas de tanto correr por aquellas montañas, con un aumento de peso notable, no pocos; alegres y satisfechos todos, y dispuestos a reemprender sus estudios con aprovechamiento la mayoría, los chicos de la Cuarta sobre todo, para los que va a llegar el momento reglamentario de tener que dejar la Casa y comenzar un oficio con el que ayudar al sostén de las cargas de su hogar, de lo que no han tenido que preocuparse ni han pensado en ello la casi totalidad durante su estancia en nuestra Institución.

Y con estos meses pasados en la montaña han tenido las Secciones todas de chicos, durante los meses de julio y agosto, sus baños de mar, para los que sienten un verdadero delirio.

Todas las mañanas se han dirigido por turnos a nuestra playa para bañarse en sus aguas. ¿Qué niños y niñas de familias acomodadas pueden apuntarse un veraneo semejante?

¡Cuánta gratitud merece la Muy Ilustre Junta de Gobierno, que no regatea medios para que nuestra población asilada tenga una existencia plétórica de vida espiritual y física!



LA CALLE DE LA LIBERTAD (Gracia) Y NUESTRA CASA

Gratitud

«Ser bueno discretamente es serlo dos veces; ya que es añadir al valor de lo que se da el no hacer sentir su peso.» Palabras éstas felicísimas brotadas de la pluma de J. Guibert.

Esta bondad es la que se cultiva por los discretos moradores de la calle de la Libertad, de Gracia. Y esta bondad es la que, a manos llenas, han dejado caer ellos sobre los corazones de la niñez y de la ancianidad albergados en nuestra mansión de caridad.

El pobre, más que hambre de pan, tiene hambre de cariño, de afecto, de cordialidad. Si se le da el pan material y nada más, y si éste se le tira muchas veces con rostro hosco como se tira a un perro, se le atraganta. No se atragantaron a nuestros acogidos invitados a participar de las fiestas de la calle de la Libertad, los pasteles, el chocolate, la nata y otros obsequios que les ofrecieron sus vecinos. Y es porque estaban mezclados con pedacitos de ternura y de generosidad, que si Dios bendice, el corazón humano aprecia hondamente.

Nuestro Hogar ha querido encabezar las reseñas que se dedican a las fiestas organizadas en favor de los suyos, con unas letras de agradecimiento, el más sentido, a los amables vecinos de la mencionada calle, añadiendo estas otras: que su gesto, todo corazón, tenga muchos imitadores.

Nuestra niñez, en Gracia

Con mucha anterioridad se recibió, por nuestra bondadosa Madre Superiora, la invitación de la Junta organizadora de los grandes festejos que todos los años se hacen en la calle de la Libertad, con motivo de la Fiesta mayor de Gracia, para que cincuenta niños de ambos sexos y cincuenta ancianos, también de ambos sexos de la Casa, disfrutaran una tarde de los mismos. Los niños fuimos invitados para el día 17 de agosto, y los viejecitos, para el 19.

Al regresar de nuestro veraneo, pasado deliciosamente en «Hogar Montaña», a primeras horas de la tarde del citado día se nos dijo que nos cambiáramos pronto nuestros vestidos de montaña por nuestros trajes de ciudad y de fiesta. Bien merecían las bonísimas familias de la calle que nos invitaron tan amablemente que nos presentáramos ante ellas, no tan sólo con caras alegres — que lo estaban mucho las nuestras —, sino también con vestidos que no deslucieran los que llevaban muy bonitos los simpáticos pequeños y mayores de aquella calle.

Ya en el patio, más contentos todos que unas castañuelas, y acompañados niños y niñas por nuestras Hermanas, nos dirigimos al Metro de la plaza de Cataluña, que nos transportó a la avenida del Generalísimo, para entrar en seguida en la barriada de Gracia. Atravesamos algunas de sus calles, y antes de penetrar en la de la Libertad, los altavoces colocados en ella anunciaban que se acercaban los chiquitines y chiquitinas de la Casa. Los vecinos nos dispensaron un recibimiento que ni a un General o un Ministro. Señoras,



Nuestros ancianos, aposentados en la calle de la Libertad, en espera de serles servida la merienda

señores, jóvenes, pequeños y grandes nos colmaron de atenciones y cariño. Mientras nos preparaban la merienda, servida en plena y hermosa rambla de las Flores, que así aparecía adornada este año la calle de la Libertad, y que ha merecido el primer premio (lo que celebramos muchísimo), visitamos algunas calles vecinas, también muy bien adornadas.

Otra vez en la nuestra, y acompañados por varios y muy alegres niños y niñas, nos sentamos ante las mesas. Y comienza la merienda. ¡Y qué merienda! Chocolate abundantísimo, pasteles variados, un rico plato de nata y una botella de leche. Y con todo esto, un continuo insistir por los vecinos, señores y señoras: «— Que en voleu més?» Y con qué amor lo decían y repetían. No faltaron tampoco diversiones: títeres, payasos, reparto de lecturas infantiles y un globo para cada uno. En fin, que nos gustó todo tanto, que a muchos nos venían ganas de querernos quedar para siempre en aquella calle, pero decidimos no pedirlo, porque aunque pequeños, comprendemos que no es cada día la Fiesta mayor de Gracia, ni cada día los vecinos de la calle de la Libertad que no son estraperlistas, sino personas de un corazón muy amplio, podían obsequiarnos como lo hicieron tan amablemente, tan generosamente, el pasado día 17 de agosto. — UN INVITADO.

En la rambla de las Flores, de Gracia

Aunque los días pasan y los tiempos transmontan hacia lo indecible, siempre dejan en nuestro adentro un algo, que en nuestros ratos de meditación nos enciende en la memoria sus efectos (el recuerdo), y ello nos hace reflexionar sobre las cosas.

Así fué cómo estando nosotros saboreando aún el aroma psicológico que nos producen los recuerdos de aquella fiesta a que fuimos invitados el año pasado por la Comisión de Festejos de la calle de la Libertad, de la barriada graciense, por los patios de la Casa vimos acercarse un grupo de seres que, sonriendo, nos decían:

— Venid, venid, ahora vosotros, que nos acordamos también de vuestra existencia.

— I ara, on volen que vagi, pobreta de mi, si quasi no em puc moure? — contesta una anciana que, sentada, pasaba la tranquilidad de su vida.

— Sí, señora, sí. También usted vendrá; pues hemos traído unos coches para poderlos llevar por las Ramblas.

— Ai! Si que m'agradaria tornar a veure aquella Rambla, amb les seves flors, que tant de goig em feien en la meua joventut.

— Pues, anímese, señora, que ahora las volverá a ver usted, frescas y lozanas.

Y convencida aquella anciana, se decidió a que fueran cogidos sus brazos por aquellos señores. Y con su ayuda, pudo tomar asiento en uno de los autobuses que en la puerta esperaba la salida de todo aquel conjunto de ancianos asilados.

Acomodados todos en los coches, y después de dar un paseo inicial por las Ramblas y paseo de Gracia, doblando la avenida del Generalísimo Franco, alcanzó la calle de Menéndez Pelayo, por la que se enfrentó la caravana con la calle de la Libertad. Los autobuses paralizan su marcha. Se abren sus portezuelas, y empieza a descender la vida invernal que se albergaba en su interior. Tocó el turno de bajar a aquella anciana, ciega por la ilusión. Y ella, al tropezar con la agrupación de curiosos que admiraban aquel paso de ancianidad histórica, lanza un suspiro y exclama:

— Ai!, com m'ha enganyat aquell mal home. Com ha volgut riure's de mi. Jo ho diré a la *Hermana*...

Al oír tales frases, aquel corazón sano que se interesó por sacarla de su retiro le dice:

— ¿No ve señora, como es la Rambla, y que no la engaño? ¿No ve aquí los manojos de claveles, de rosas, de azucenas? ¿No ve esos magníficos ramilletes de lirios? ¿No ve allá la bajada del Metro, un buzón de Correos? ¿No ve un quiosco de la prensa...?

— Ai, sí; no ho havia vist — dijo ella ilusionada, cual si se encontrara en la verdadera Rambla.

— Supongo no le dirá a la *Hermana* que la he engañado.

— Ai, no! M'havia equivocat. Miri, bon home, per què no em dóna aquell clavell tan maco que tenen allí? — suplicó señalando la flor por ella deseada... — Me'l posaré aquí — prosiguió indicando la altura de su pecho — i me l'emportaré com un record de la diada.

A lo que él, sin más palabras, atrajo para sí la flor por ella indicada y la engarzó en el centro que ella señalaba.

Quedaron, ambos, mudos contemplando aquella flor, que de la ilusionada Rambla de las Flores, de Gracia, producía aquel aroma espiritual, lleno de amor, de respeto y de humildad. ¿Qué de ideas no se arremolinaban en aquellos cerebros durante esos segundos de meditación! Estampa magna y digna de ser contemplada por toda esa juventud que, llena de ilusiones, divaga por los mundos sin querer pensar en la existencia de esos Centros benéficos, de los que pudiera extraer las raíces para el desarrollo de su propia existencia.

tencia antes de que el reloj cronológico de su vida le señale el momento en que se esfuma su juventud.

Una salva de aplausos inunda aquel silencio, saludando la llegada de las flores que, con su aroma, quieren también perfumar las almas de aquel conjunto: Aparecen doña María Morera y don Enrique Borrás. Ella, doña María Morera, con su pañuelo en mano, saludaba a todo aquel nido de historias, y frotándose de vez en cuando sus pupilas, disimulando quizá la aparición de alguna lagrimilla producida por el cordón de recuerdos que se le aglomeran en su mente. Él, don Enrique Borrás, derecho y gallardo — como siempre —, con su energía varonil, que aun la madurez de su edad encierra en su naturaleza, sonriente, miraba y saludaba a todos.

Acallada la atronadora salva de aplausos, prosiguen con sus pasos lentos a ocupar el sitio para ellos destinado.

Se inicia el ágape... ¿Quiere otra ensaimada? Tome otra botellita con leche. Tome usted más cigarrillos... Mira, María; esta abuelita no tiene chocolate. Mira, ésta quería caramelos y yo no tengo. Usted, abuelita; ¿no comería estas galletitas tan sabrosas que le traigo? Estaban así esparciendo sus aromas aquellas almáticas flores con que adornaban su Rambla, colmando de satisfacción los caprichos de aquella ancianidad, cuando la Radio nos anuncia la aproximación de doña María Morera al tablado. Empieza la genial actriz su recital con unas místicas y sentimentales poesías de nuestra tierra, para concluir frotándose sus mejillas con la blancura de su pañuelito amigo.

¡Feliz pañuelito! ¡Qué de sentimientos y penas, producidas por recuerdos, no podría delatar, al haber enjugado tantas lágrimas! (Pues las lágrimas, con su lenguaje incomprensible, también hablan.) Y con un andar algo tembloroso abandona el tablado para dar entrada a don Enrique Borrás.

Sube, y después de recibir nuestros aplausos de salutación, inicia su antología con las geniales estrofas de *La vida es sueño*. Pasea el ritmo de sus palabras con las poesías ejemplares de *Lo ferrer de tall*, llenas de amor y de recuerdos, que corona con la recitación de nuestra inolvidable *Sardana*. Siguen otros artistas (cuyo nombre no recuerdo), y cierra el magno festival La Rondalla de Sans, entonando sus melodías vocales, que hicieron revivir en nuestra mente pasos de aquellos días en que manteníamos la juventud aspirando la fragancia de su desarrollo.

Se oyen los sonidos de autos que, con sus bocinas, indican nuestra salida. Se inicia el desfile de toda la ancianidad allí congregada, que, henchida de satisfacción, se aposenta de nuevo en los coches para regresar hacia su retiro, llevando como imagen del festival aquel clavel que con su aroma inundó de respeto y alegría a todo aquel conjunto allí reunido.

CELESTINO TORQUEMADA

INFORMACIÓN VARIAS

ACTO SIMPÁTICO

Con motivo de la Primera Comunión, celebrada el día 27 del pasado mes de junio, y a la memoria de su abuelito que tanto amor profesaba a la ancianidad desvalida, la tierna niña Elisa Salazar Montserrat, obsequió a los abuelitos y abuelitas de los departamentos de impedidos, así como a la enfermería de mujeres, con un donativo de 5 ptas. a cada uno. Muy agradecidos.

ONOMASTICAS

El afecto que profesa nuestra Institución al Interventor don Pedro Giménez, se puso de manifiesto con motivo de su onomástica. Innumerables fueron las felicitaciones que recibió de los componentes de la misma, a las que se sumaron sus muchas amistades de fuera.

— También fué muy felicitado el Director de nuestras Escuelas de niños, don Enrique Guardiola. Dirigentes, profesorado y niños hicieron objeto de sus atenciones, a las que correspondió con los últimos mediante un reparto de caramelos.

PRIMERA MISA

En la Iglesia de Santa Ana, de los Padres Capuchinos, de Sarriá, cantó solemnemente su primera Misa, el día 2 del mes de julio, el reverendo Padre José de C. de Vich, en el siglo Ángel Escanilla. Le asistieron en el altar tres Padres de la Orden, y panegirizó las grandezas sacerdotales el reverendo doctor don Joaquín Masdexert, Cura párroco de San Miguel de los Santos. Fué apadrinado por el médico doctor don José de A. Llauradó y por la señorita enfermera de nuestra Institución, María del Pilar Giménez. Después del canto del Tédum comenzó un largo besamanos, durante el cual se repartieron unos bellos recordatorios de la magna fiesta, a la que asistieron sus familiares y familiares en crecido número de nuestra Casa, que lo fué también del nuevo sacerdote, representada por varias

religiosas, funcionarios de la misma y muchos albergados.

Nuestra felicitación muy sincera al hijo de San Francisco, y hacemos votos para que siga fielmente las huellas de su excelso Fundador.

DOBLE SOLEMNIDAD

La fiesta de San Vicente de Paúl es siempre una de las fiestas más nuestras, ya que la Casa vive al calor de la vida de Caridad creada y mantenida por el gran Santo. A su esplendor juntóse este año el acontecimiento de celebrar su Primera Misa solemne el Rdo. P. Luis Ortega, C. M., que por espacio de largos años formóse entre nuestros albergados. El templo ofrecía un aspecto magnífico. Actuaron de presbítero asistente el capellán reverendo doctor Piquer, y de diácono y subdiácono, los reverendos don Manuel Padrós y don José Albiol. El reverendo don Angel Illa enalteció las glorias del sacerdocio católico. Después de unos párrafos dedicados a la vida de San Vicente de Paúl, presentó especialmente aquellas páginas relacionadas con su vida sacerdotal, de la que extrajo oportunas y prácticas lecciones de cara a las vocaciones que han brotado en el campo de nuestra Institución, así en el clero regular como en el secular. Le apadrinaron el señor Vicepresidente de la Junta, don Manuel de Jaumar y de Bofarull, y la reverenda Sor María Auxiliadora Suárez, Superiora de la Casa.

El coro femenino cantó, con acompañamiento del órgano, una misa del maestro Sancho Marraco.

Asistieron a la brillantísima ceremonia, además de las religiosas y asilados, el hermano del misacantano, don José, la distinguida esposa del señor Vicepresidente, varias amistades y muchos de los que vivieron con el P. Ortega en nuestra Institución.

El canto del Tédum y reparto de recordatorios pusieron término al memorable acto.

Por la tarde se efectuó exposición solemne del Santísimo, en la que actuó también de preste el mencionado

celebrante. Siguió una corta función, que terminó con la reserva de Su Divina Majestad.

Unas pocas horas después salió el P. Ortega para Madrid, donde permaneció unos días, dirigiéndose más tarde a París, y embarcó para Quito (El Ecuador) a mediados del pasado septiembre. Allí ejercerá sus ministerios, que de veras deseamos sean fructíferos, para gloria de Dios y de la Iglesia.

BAUTIZO

El día 24 del pasado mes de julio, en la iglesia parroquial de la Bonanova, recibió las aguas bautismales, administradas por el reverendo señor Cura párroco, una hermosa niña, primer hijo de los jóvenes consortes don José Mañé y doña María del Pilar de Vidal, a la que se impusieron los nombres de María del Pilar, Ramona y Camila. Nuestro parabién muy efusivo a los padres, abuelos y demás familiares de la recién nacida, singularísimo para el abuelo materno, don Eduardo de Vidal, muy apreciado Secretario de nuestra Junta de Gobierno.

ESPLÉNDIDO BANQUETE

¡Qué ejemplar y cristiano el rasgo anual de la «Confraría de Santa Marta de Hostalers i Taverners» de nuestra Barcelona, de partir el pan de su mesa colectiva con los desheredados de la fortuna, de hacer participantes de su abundancia a los que sólo tienen lo que la caridad les proporciona! Puede muy bien calificarse este acto como uno de los más plausibles, y para nosotros el mejor, de cuantos organiza dicha «Confraría», para festejar a su santa Patrona.

¿En qué consiste este acto? Nuestros lectores lo adivinarán fácilmente al recordar la reseña del espléndido banquete que se sirve desde hace algunos años en todas las Casas de Beneficencia barcelonesas a nuestros acogidos, en Casa Freres, Hogar Montaña y Casa Tarrida. Antes de las dos de la tarde, varios miembros de la Junta de la «Confraría» hon-

faron con su gratísima visita a los comensales de nuestra Institución, y después de bendecir las mesas repartidas y adornadas con gusto en el Patio Manning, el ilustre consiliario de la entidad, doctor Cipriano Montserrat, recorrieron los diferentes comedores de la Casa. Les acompañaron el Vicepresidente, don Manuel de Jaumar, la reverenda Madre Superiora y el señor Moragas. Al despedirse, fueron saludados con los más cordiales aplausos, muestra palpable de la gratitud por el obsequio recibido.

He aquí su minuta: Entremeses variados; arroz a la marinera; ternera a la jardinera. Helado, plátanos y melocotones. Café. No hay que decir que durante el ágape, que terminó a las tres y media, reinó la más franca alegría y animación.

ANIVERSARIO

El día 7 de agosto cumpliéndose el primer aniversario de una muerte como pocas sentida en nuestra Institución, la de aquella religiosa venerable que por espacio de larguísima años fué la Madre, con una inteligencia y un corazón poco comunes, de millares de seres humanos acogidos bajo el techo de nuestra Casa Provincial de Caridad: Sor María Eulalia Arqué.

En sufragio de su alma celebróse un solemne funeral, en el que ofició el reverendo don Juan Blanch, asistido por los reverendos P. José Parés y don José Albiol. Fué cantado por la capilla de música, con acompañamiento del órgano.

Al piadoso acto asistieron diferentes secciones residentes en la Casa, operarios, funcionarios y religiosas. Presidió el duelo de caballeros el reverendo don Manuel Padrós, el Vicepresidente de la Junta, don Manuel de Jaumar, y el Interventor, don Pedro Giménez. El de señoras fué presidido por la reverenda Madre Superiora y las religiosas asistentes.

Constituyó el funeral un nuevo y merecido homenaje a la memoria de la que dió toda su larga vida al servicio de sus queridos albergados. R. I. P.

VARIAS

El día 1.º de septiembre salió para Roma, con el fin de tomar parte en el Congreso Internacional de Enfermeras, la Rda. Madre Superiora de nuestra Casa, que estuvo de regreso el día 15.

— Ha sido designado Visitador de la Comunidad de Hijas de la Caridad de Chile el Rdo. P. Enrique Padrós, que por espacio de largos años residió en China. A últimos del mes de agosto vino a España desde París para despedirse de sus familiares y de nuestra Casa, que fué la suya. Que Dios le dé mucho acierto en su delicado destino es nuestro deseo.

— Después de pasar una larga temporada en nuestra Institución, en la que ha prestado apreciables servicios espirituales, el día 15 del pasado septiembre regresó a su destino de Angoulême (Francia), donde ejerce el cargo de profesor en su Seminario, el Rdo. P. José Parés.

— Ha ingresado en el Noviciado que los PP. Paúles tienen en París el joven Juan Bascuñana, que durante varios años ha vivido en nuestra Casa, cursando la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar.

— La joven esposa del apreciado primer oficial del taller de zapatería don Juan Caldes se ha visto madre de su primer hijo, una preciosa niña. Felicitamos cordialmente a los nuevos padres y familiares.

— Son esperados en nuestra Institución setenta y cinco jóvenes y niños de la Casa de Misericordia de Bilbao, quienes, en viaje de recreo, permanecerán en Barcelona varios días. De su estancia nos ocuparemos en el próximo número. Sean bienvenidos.

NECROLÓGICAS

Confortado con los auxilios espirituales, falleció, el día 25 del pasado mes de julio, el industrial don Ricardo Meyerhoff, por cuya alma se celebraron solemnes funerales en nuestra iglesia el día 1.º de agosto, con asistencia de sus muchas relaciones. Nuestra Institución, que tuvo en el finado un buen protector de corazón magnánimo, estuvo representada por algunas de sus secciones y por varias religiosas. Descanse en la paz del Señor y reciban sus deudos nuestro pésame cristiano.

— El día 12 de agosto, habiendo recibido los Santos Sacramentos, dejó esta vida terrena para volar a la eterna, después de penosa dolencia, soportada con cristiana resignación, la virtuosa y joven señora doña Concepción Bernabé de Pagés, esposa del

Jefe provincial de Sanidad Veterinaria de Gerona, don Jaime Pagés, e hija del Vocal de la Junta de Gobierno de nuestra Casa Provincial de Caridad, don José Bernabé.

Su entierro constituyó una palpable manifestación de las muchas amistades con que cuenta la familia. Después de la presidencia familiar, seguía una segunda, que formaban, entre otros, don Manuel de Jaumar, Vicepresidente de nuestra Junta; don Julio Orensana, Jefe provincial de Sanidad de Gerona; don Eduardo de Vidal y don Pedro Giménez, Secretario e Interventor de la expresada Junta, respectivamente.

Reciban los familiares de la malograda difunta, y particularmente su esposo y el padre, tan respetado y apreciado en nuestra Casa, el testimonio sincero de nuestra condolencia.

— Después de cuatro meses de penosa enfermedad, sufrida con una paciencia conforante, y recibidos los Santos Sacramentos, murió a primeras horas de la noche del día 17 de agosto el encargado de los albañiles, don Juan Verdura, que prestó sus servicios en la Casa por espacio de veintisiete años, conquistándose el aprecio general, no tan sólo de todos los trabajadores, si que también de todos los dirigentes, lo que puso de relieve en el acto del entierro, que se vió muy concurrido. Nuestro pésame a sus familiares, y de un modo especial a su afligida viuda.

— Víctima de traición y cortísima enfermedad falleció, el día 18 de agosto, confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica, el farmacéutico don Federico Páquez. El acto de conducir el cadáver a su última morada vióse muy concurrido, así como los solemnes funerales que por el eterno descanso de su alma se celebraron en nuestra iglesia el día 28 del citado mes. Además de las muchas amistades de la familia, uniéronse los afectos y consideraciones que especialmente el hermano del difunto, el Director de los Servicios Médicos de nuestra Institución, tiene merecidos en esta Casa. De aquí que la casi totalidad de sus funcionarios, muchos operarios y varias religiosas con la reverenda Madre Superiora, se asociaran al piadoso y fúnebre acto. Reciban las señoras esposa, hija y demás deudos del finado, pero particularmente el hermano doctor José, nuestro pésame muy sentido.



NUESTRA PAGINA

DESCANSANDO DEL CURSO

Después de un curso trabajoso, nos reunimos de nuevo en la torre de Caldas. Bajo la sombra de los tilos, donde pasamos la mayor parte del día, nos hallamos todas cosiendo y conversando animadamente, cuando nos sorprende una visita.

— ¡Muy buenas tardes, niñas! — nos saludan muy atentos —. Os veo muy aplicadas. ¿Os gusta la costura?

— Sí, señores — contesta una pequeña muy salada (que pasa los quince días de vacaciones aquí, pues han de saber los lectores que en Caldas veraneamos juntamente con las niñas de las Secciones quinta y sexta) —. Voy a ser modista cuando sea mayor. En el colegio, estoy en la Ropería y me dedico a coser los vestidos de mis compañeras.

— Me ha agradado tu respuesta, pequeña, ya que precisamente el objeto de mi visita era el preguntaros un poco respecto a vuestros deseos encaminados hacia el porvenir.

Habiéndose dado cuenta de la presencia de una morena, con ojos muy vivarachos, que le miraba, le preguntó sonriendo:

— Y tú, ¿qué piensas hacer?

— Pues... yo, cuando termine los cuatro cursos necesarios para la carrera de maestra, pienso seguir dicha carrera.

— A decir verdad, ya me están entusiasmando las mayores...

— ... ¡Vamos, no están poco ilusionadas con su escuela rural!... ¡Vaya! ¡Vaya! Una mayor que me cuente algo de ese entusiasmo por la escolita pueblerina.

Isabel contesta pronta:

— Pregunte, pregunte; que en lo posible satisfaremos su curiosidad.

— ¿Cuánto tiempo falta para terminar vuestra carrera?

— Con el que vamos a empezar, dos años.

— ¿Tenéis ganas de ser maestras ya?

— Muchas. Nuestra imaginación nos presenta de diversas formas nuestro pueblo, y en él, la escuela en la que trabajaremos incansablemente por la formación, tanto científica como moral, de los niños que nos sean encomendados. Ansiamos ya que

la realidad se presente desnuda de todo sueño.

— ¿Y no teméis desilusiones ante el choque de la realidad con la fantasía que habéis envuelto vuestra escuela?

— No, señor; porque no ignoramos las penalidades que tiene que pasar la maestra, si quiere serlo dignamente. Además, nos anima el deseo de hacer el bien a manos llenas, y allí donde no llegue la mano, llegará el corazón.

— Muy bien; vais a ser unas excelentes maestras. Y tú, ¿qué haces tan calladita? — pregunta a Nuria.

— ¡Cosa extraña! — contesta Montero —. Pues rara es la vez que no tiene ella la palabra.

— No me pongas mala fama, ¿eh?

— Nada de eso; la elocuencia es un don de Dios, que no todos disponemos de él, y para vosotras que aspiráis al Magisterio es indispensable,

pero te estoy hablando como si en realidad quisieras ser maestra.

— Si; por cierto me preparo este verano para ingresar en la Normal — en septiembre —, contesta empleando su ordinaria locuacidad.

— Me alegro, porque leo en tus ojos una gran decisión. Modistas, maestras, muy bien; veo ante vosotras un porvenir muy feliz. Pero supongo que habrá otras actividades a que os debéis dedicar también.

— Sí, señor — contesta una —; yo estoy en la Imprenta, y procuro fijarme mucho en lo que me enseñan para llegar a ser una buena oficiala.

— Te felicito. Si sigues así, te aseguro que lograrás tus deseos.

— Yo estoy en la Sastrería; ya he pasado del simple trabajo de sobrehilar a coser pantalones y chalecos, y crea que me gusta mucho el oficio.

— Una sastresa también puede tener un buen porvenir... Os agradezco vuestra atención de informarme de cuanto os he preguntado. Lo único que deseo es que veáis satisfechos vuestros anhelos y seáis muy felices.

— Muchas gracias — contestamos a coro. Y nos dejó.

Continuamos cosiendo, pero un brillo nuevo se descubría en nuestros ojos, animados por la ilusión de alcanzar algún día el ideal soñado, sobre todo el de ser unas jóvenes perfectas, buenas amas de casa o buenas esposas del Señor, ya que de todo ha de haber en su vida. — LAS FUTURAS MAESTRAS.



Las futuras maestras

CENTRO DE RECREO Y FORMACIÓN

Terminadas las clases nocturnas que durante el curso escolar se dan los alumnos aprendices de nuestra Institución, se organizó el III Campeonato de nuestro «Centro». El «reincidente» bienhechor don Pedro Beltrán, que ya en otras ocasiones ha demostrado su simpatía por la Casa y su amor a los en ella albergados, al tener noticia de este III Campeonato, ofreció tres premios de 50 pesetas para cada uno de los «campeones». Celebráronse con gran brillantez y entusiasmo, el día 15 del pasado mes de julio, las fases finales, siendo los títulos a conquistar: Ajedrez, Billar y Tenis de Mesa; competición en la que se pudo ver cómo esos muchachos han ido progresando de una manera rápida y clara en la pericia del juego.

Quien de ustedes haya presenciado una competición liguera, una corrida de toros, o fase final de un deporte, habrá sentido dentro de sí una emoción deportiva a lo que admira y simpatiza. Pues bien: sería un error el no reconocer el esfuerzo que esos jóvenes han puesto en la lucha por la conquista del premio y por el título de campeón. Sigamos la ruta de ellos y las incidencias del mismo.

AJEDREZ

Fué ésta una de las competiciones en la que abundaron menos inscritos, debido a ser el ajedrez de lo más difícil de disputar, a falta de buenos jugadores que sepan dar realce y vivacidad a lo que es este juego, es decir, paciencia, muy buena vista y conocimiento perfecto de lo que por

ahora parece no están muy «empapados» nuestros jóvenes. Celebróse por eliminatoria a dos partidas, en la que tuvieron un éxito bastante rotundo las fases semifinal y final. Vayamos por esta última. Doménech-Martínez son los contrincantes. Hora y media para decidir el título. Ésta es la partida jugada con maestría, en la que Doménech, teniéndola en las manos, la deja escapar incomprensiblemente para dejarla en tablas. De nuevo en el desquite; es Martínez el que se impone, y, en medio de grandes aplausos, logra merecidamente por segunda vez el título de campeón.

TENIS DE MESA

He aquí lo más disputado del torneo. Es el Ping-Pong un deporte que agrada sobremanera a nuestra juventud, y ello lo demuestra claramente el gran número de inscritos, que reflejan verdaderamente los deseos y preferencias por el privilegiado deporte.

A medida que las eliminatorias iban transcurriendo, veíase con dificultad quién iba a ser campeón, aunque las principales miradas se dirigían a Morales y a Oliver, que fueron precisamente los finalistas. No quiero con esto decir que no pusieran los demás voluntad y afán para ganar, sino muy al contrario, ya que demostraron poseer, tanto unos como otros, verdaderas nociones de lo que es este deporte.

Jugada en medio de un ambiente abrumador la fase final a dos partidas y en plena rivalidad, Oliver demostró claramente las dotes de

verdadero campeón, y si bien no lo consiguió, fué precisamente porque la nerviosidad del público llegó a tanto, que en la última partida decisiva para el título, el árbitro señaló falta de Oliver, siendo de Morales, cuando el marcador señalaba nada menos que un 22-20 favorable al primero. Se desconcertó el árbitro «Parras», y lo dejó en un 22-21, para terminar con la victoria del segundo. Jugada la tercera partida, y en medio de gritos y aplausos, Morales se proclama campeón.

BILLAR

Al igual que el anterior, este campeonato motivó gran expectación y entusiasmo. Pronto me atrevería a decir que cualquier carambola, por más difícil que fuese, no llegase a realizarse por nuestros participantes. Manuel Rodríguez era el finalista, y el otro, Morales; pero, debido a que el donante señor Beltrán puso interés en que fuesen tres los agraciados, Serafin Vivanco suplió a Morales. Cuando faltaban pocas tiradas para terminar, y el marcador señalaba un empate, M. Rodríguez hizo un par de «quedadas», que aprovechó oportunamente Vivanco para proclamarse campeón por segunda vez en este III Campeonato del Centro de Recreo y Formación.

Presenciaron las diversas competiciones, con todos los chicos de la Sección 5.ª, la Rda. Madre Superiora y el donante don Pedro Beltrán, al que quedamos sinceramente agradecidos.

HUMBERTO CAJIGAL



UN FRESCO

Dos amigos entraron, yendo de camino, a almorzar en una venta. Uno de ellos era un gastrónomo de tomo y lomo, hombre capaz, según él decía, de sepultar en su cavidad estomacal, y de una dentada, un ternero de cinco meses bien sazonado. Preguntaron al ventero qué se podría almorzar, y contestó que solamente había en la casa tres huevos y una botella de vino.

— En cuanto al vino, puede pasar — dijo el gastrónomo —, porque el señor (señalando a su compañero) no bebe; tocante a los huevos... ¡Pchs!... Tráigalos usted, que aquí nos arreglaremos como podamos.

Al poco rato, el ventero puso sobre la mesa los huevos y el vino. El gastrónomo se echó dos de ellos en el plato, y dijo a su amigo:

— Ahora, escoja usted.

— ¡Cómo que escoja! — dijo el otro sorprendido —. ¡Si no hay más que uno!

— Bien — contestó el gastrónomo con calma —; todavía puede escoger entre tomarlo o dejarlo.

LA FUGA DE UN SOSTENIDO

Cierto alcalde concibió la idea de dar un concierto en su pueblo. Para que resultara mejor, y los músicos pusieran todo el interés, presidía él mismo los ensayos. Dió orden de que nadie faltara a ensayar. Un día el maestro se pone a dirigir, y el orfeón tiene un tropiezo. En seguida el director manda callar, y dice:

— ¡Eh, señores; que ahí falta un sostenido!

El alcalde, enfurecido, se levanta y dice:

— ¿Cómo? ¿Dónde está ese indi-

viduo? Id a buscarle donde esté los que no tenéis que trabajar ahora, y metedle de parte mía en el calabozo.

LAS HORAS

Hemos leído en un periódico que los japoneses tienen una manera de contar las horas que es curiosísima. En lugar de números usan nombres de animales. Así, por ejemplo:

La una, perro; las dos, gato; las tres, mona; las cuatro, conejo; las cinco, tortuga; las seis, cocodrilo; las siete, burro; las ocho, araña; las nueve, lagarto; las diez, tigre; las once, hipopótamo, y las doce, cerdo.

Fácil es que ocurran diálogos sabrosísimos como estos:

— Diga usted, ¿qué hora lleva?

— El burro en punto.

— Gracias; creía que era ya la araña.

— Quisiera ir a su casa; ¿a qué hora estaría?

— Entre la mosca y el conejo.

— Ayer apenas tocó el hipopótamo, me acosté. ¿Y usted?

— ¿Yo? Al cerdo, precisamente.

Y así por el estilo.



— ¿Qué quieres que haga con estas semillas?

— Decirme si se convertirán en oro, como le ha sucedido a un vecino que, arando la tierra, ha sacado unas onzas preciosas.

CHISTES Y OCURRENCIAS

— Pero, ¡Dios mío! ¿Cómo llegas tan lleno de barro, Juanito?

— Es que resbalé... y caí en el barro.

— ¡Y con el traje nuevo!

— Sí, claro..., no me dió tiempo a quitármelo.

El. — Mañana es tu santo; ¿qué quieres que te regale?

Ella. — Una cosa para el cuello.

El. — Te compraré una pastilla de jabón.

— ¿Puedo ver al señor?

— No es posible; acaba de decirme que está durmiendo.

— ¿Cuánto me cobrará usted para retratar a mis chicos?

— Cincuenta pesetas la docena.

— Es que sólo tengo ocho hijos.

— ¿Cómo te han ido los exámenes de septiembre?

— Como los de junio. El catedrático, por lo que he comprendido, le he hecho gracia, y me ha dicho:

— Deseo ver su cara bonita en los exámenes del próximo curso.

— ¿Qué me cuentas, Pepe, de tu veraneo?

— Fastidiado hasta la coronilla. Ya sabes cuánto me gustan los baños; pues has de saber que, con motivo de la escasez de agua, sólo una vez por semana, he podido bañarme los pies, metidos en un cubo.

ADIVINANZA

¿Qué es aquello que se paga con ello mismo?

(El amor. «Amor, con amor se paga».)



FUTBOL

Hemos tenido nuestro período veraniego también. El calor, ese elemento tan hostil al balón redondo, se ha enseñoreado por unos largos días del ambiente, obligándonos a un prudencial descanso, descanso que, a pesar de todo, nos sabe de maravilla en lo que concierne a la tan extensa temporada que han llevado nuestros muchachos.

Con un porcentaje de partidos enorme en lo que va de año, era punto menos que obligado ese lapsus total de tiempo sin tocar un solo balón, pero... no, no; no ha sido absoluto eso del descanso, aunque esto fué a cargo de las viejas glorias, esos veteranos que un día fueron también defensores balompédicos de nuestros colores.

Se concertó, y en nuestro terreno de deportes de «La Granja», un amistoso encuentro contra los también veteranos del Alcántara C. F.

Con el emocionante recuerdo infantil, saltaron al campo nuestros... Martín, Créspe, Vergés, Silverio, De la Cuadra, Leal, Vélez, Santamaría, Gatell, Fernández, Valls y Raurell, para dar la debida réplica a los alcantareanos; éstos, que osaron romper la imbatibilidad del club desde que tenemos el terreno de juego.

Y ante numeroso público, uno de los también veterano camarada nuestro, el señor Catón, hizo el saque de honor, siendo muy aplaudido.

Puedo precisar el enorme brío y empuje con que comenzó este encuentro por ambos bandos, que más que amistoso, parecía cuestión de amor propio el buscar la victoria, siendo destacable la nobleza y corrección que pusieron en la lucha. Luego..., bueno; no en vano pasan los años, y aunque

la voluntad no faltara, se apagó la pólvora de la artillería, y con un equitativo empate a un tanto nos tuvimos que retirar a la caseta, no sin antes concertar la prolongación del mismo encuentro para cuando Febo no sea tan importuno.

El público chico poblador de la Casa nos animó constantemente.



Nuestros veteranos

Pero, dejemos a los «viejos» con su corazoncito, y vayamos con los «juniores».

Antes de cerrarse la temporada el primer equipo venció claramente al C. D. Columbo por 3 - 1.

A continuación, se efectuó un torneo relámpago entre los equipos Clot, Bordeta, Gaudí y el nuestro. En litigio, un bonito trofeo. Esta vez sí que la suerte nos fué adversa. Después de eliminar a nuestro más temible rival, el Clot, nos vemos apeados en la final, tras un incomprensible encuentro de nuestros jugadores, con el resultado 0 - 1, por el C. de F. Bordeta.

Cabe destacar que es la primera y única derrota sufrida por el equipo

en su propia «casa», desde la inauguración del campo. No obstante, este bache que tuvo el conjunto pronto fué borrado con el espléndido partido de Fiesta mayor, jugado en el campo del Gas. Nuestro contrincante, una selección del «Portal Nou», fué ampliamente derrotada por 5 - 1, y el numeroso público allí congregado comentó elogiosamente la actuación de nuestros jugadores Ramírez, Rodríguez, Jovani, Cabíscol, Bey, Costa, Pena, Boix, Gatell, Bolea, Cabedo y Ginés, los que engrosaron una copa más a la vitrina de los trofeos.

¿Buen final?

Y ahora a preparar la próxima temporada, en la que van a entrar elementos nuevos, dispuestos naturalmente a seguir las huellas llenas de victorias conquistadas con tantos bríos y excelente técnica por nuestros voluntariosos muchachos. Ya en sus comienzos, en los partidos jugados estos últimos domingos, han demostrado varios de ellos que constituye su actuación una sólida esperanza. Y la entrada reciente de los chicos de la Cuarta en la Sección quinta, algunos con experiencia y dominio técnico del balón, ha de reforzar sin duda alguna nuestro optimismo.

Y a propósito de los chicos de la Cuarta: se nos pide con insistencia por los futbolistas que son la casi totalidad, y de un modo especial por los más versados en la contienda, que de vez en cuando se les permita lucir sus aptitudes en el campo de la Granja. Muy contentos en ser espectadores, pero aspiran a representar en él un papel más activo.

No quisiéramos cerrar esta pequeña crónica sin mencionar la gran actuación del equipo español de fútbol en el Campeonato del Mundo, celebrado en el Brasil, y particularmente felicitar a nuestros Clubs Barcelona y Español por el porcentaje de parte que han tenido para que, conjuntamente con el resto de la expedición nacional, se haya llevado a cabo el conquistar para España el cuarto lugar del mundo.

¡Señora! *Todo cuanto usted
precisa en*

|| HULES Y ARTÍCULOS PARA
LIMPIEZA - CAPITAS
IMPERMEABLES
PARA COLEGIALES

*lo encontrará siempre en el extenso
surtido de*

CASA ROSICH

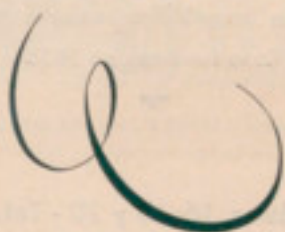
Ronda San Pedro, 7 - Teléfono 21-99-23

Sucursal n.º 1: Avenida Puerta del Angel, 25 - Teléfono 21-96-13

Sucursal número 2: Calle Tapinería, 33 - Teléfono 21-29-40

TAPÓN CALENTADOR DE
AGUA, RAPIDÍSIMO, PARA
BOTELLAS GOMA

**ANÍS Y RON
PUJOL**



FÁBRICA DE HULES, TELAS CUERO Y «PARQUET LINO»

SOCIEDAD GENERAL DE HULES S. A.

CON TÍTULO DE PRODUCTOR NACIONAL N.º 1428



CAPITAL: 6.000.000 PESETAS



FABRICA: GAVA (Prov. de Barcelona)

AGENCIA:

Calle Sta. Engracia, 118
MADRID

DOMICILIO SOCIAL:

Vía Layetana, 28
BARCELONA

AGENCIA:

Plaza de España, n.º 1
BILBAO

Fábrica de Almendras, Grageas,
Confites, Caramelos de los Alpes,
Bombones rellenos envueltos de
todas clases y Bombones chocolate

José Bernabé



Fabricante de los renombrados caramelos marca **SOL**

Casa fundada en 1835

Calle Lancáster, 16, 18 y 20 - Tel. 21-71-13
(Primera travesía de la calle Conde del Asalto, junto Rambla)

BARCELONA

FÁBRICA DE TEJIDOS DE LANA
PARA COMUNIDADES RELIGIOSAS

Hijo de Juan Romeu Voltá

Casa fundada en 1819

Paños, Sayales, Estameñas, Sargas, Anas-
cotes, Casimires, Merinos, Tamís. En todos
anchos y colores. Tintes indestructibles.

Esta casa es la única en España que
fabrica todas las especialidades en
géneros para Órdenes religiosas. Con
resultados absolutamente garantidos. Pre-
cios mínimos con calidades superiores.

Calles Illa, 6, y Concepción, 8

Tel. 2486 - Direc. telegráfica: Rolana

S A B A D E L L

ESTÓMAGO INTESTINOS



ERVETINAL

Contra el dolor de estómago, Acidez,
Peso, Ardores, Malas digestiones, Úlce-
ras, Vómitos biliosos, de Sangre,
Colitis, Estreñimiento, Diarrea, Mareos,
siendo un buen regenerador de las
paredes del Estómago e Intestinos.

Aprobado Censura Sanitaria n.º 2859